

LA PARS FRUCTUARIA EN EL YACIMIENTO DE HUMANEJOS (PARLA, MADRID)

THE PARS FRUCTUARIA IN THE ARCHAEOLOGICAL SITE OF HUMANEJOS
(PARLA, MADRID)

Raúl Flores Fernández
David Urquiaga Cela
Arqueólogos
davidurquiaga@yahoo.es

Resumen

La intervención arqueológica realizada en los últimos años en el yacimiento de Humanejos (Parla) ha documentado toda una serie de estructuras y subestructuras de cronología romana que se pueden situar, por los materiales aparecidos, entre los siglos I-III d. C. Los hallazgos están relacionados tanto con la “pars fructuaria” de un asentamiento romano como con una pequeña necrópolis con tumbas realizadas mediante tejas. Los vestigios exhumados más relevantes dentro del espacio productivo corresponden a los restos de cuatro “horrea” y un horno de producción cerámica. Asimismo, se ha hallado una zona destinada a cantera para la extracción de arenas, pequeñas construcciones con cubierta de tejas, subestructuras con restos de combustión y una posible zanja de drenaje.

Palabras clave: Parla, “pars fructuaria”, “horrea”, horno cerámico, cantera, necrópolis, altoimperial.

Summary

The archaeological excavations carried out in recent years in the site of Humanejos (Parla) have been documented a series of structures and substructures of Roman chronology, dated, by the materials appeared, between I-III centuries a. D. The findings are related to both the “pars fructuaria” of a roman settlement as a small necropolis with tombs made by tiles. The most important remains within the production area exhumed correspond to four “horrea” and ceramic kiln production. It has also found an area for quarry for the extraction of sand, small buildings with tile roofs, substructures with combustion residues and possible drainage ditch.

Keywords: Parla, “pars fructuaria”, “horrea”, ceramic kiln production, quarry, necropolis, High Empire.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Humanejos se encuentra en el término municipal de Parla (Madrid). Ocupa una extensión que supera ampliamente las 20 hectáreas y morfológicamente se trata de una serie de lomas con laderas más o menos pronunciadas. El yacimiento se extiende por ambos márgenes del arroyo Humanejos, del que toma el nombre.

Este yacimiento se descubrió en el año 1981 en el curso de una serie de prospecciones financiadas por la extinta Diputación Provincial de Madrid y dirigidas por el doctor don Luis Caballero Zoreda y por don Juan Zozaya Stabel-Hansen del Museo Arqueológico Nacional, en el marco del proyecto “*El medievo en la provincia de Madrid*”. Estos investigadores consideraron de interés este lugar, alertados por la documentación bajo medieval y moderna, la cual hace referencia a un despoblado denominado Humanejos y en donde Jenaro Pérez Villaamil dibujó en el año 1840 los vestigios de una iglesia mudéjar, litografía incluida en la obra “*España Artística y Documental*” conservada en la Biblioteca Nacional (Mateos, 1990: 57). Los investigadores, tras esta primera prospección, asignaron al yacimiento una clasificación cultural correspondiente a los periodos de la edad del Bronce, época romana y época bajo medieval, según consta en la documentación de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid.

Al año siguiente se realizó una intervención de urgencia, bajo la dirección de Guillermo Kurtz como consecuencia de los daños ocasionados en el transcurso de la ejecución del Enlace Sur en la carretera de Toledo, N-401, a la altura del PK 23. La excavación comenzó el 25 de octubre de 1982 y se prolongó hasta el 23 de diciembre. Fue financiada por la Diputación Provincial y por el Ayuntamiento de Parla. Se realizaron 14 sondeos que permitieron documentar según su excavador, varios fondos de cabaña de la edad del Bronce, algunas estructuras indeterminadas y un total de 29 tumbas medievales cristianas, unas con orientación NE-SW y otras con orientación NW-SE.

Las siguientes campañas arqueológicas se realizaron en el año 2002 como consecuencia del proyecto urbanístico denominado PAU 5. Se llevó a cabo una primera fase de actuación mediante prospección y sondeos mecánicos en el 0,5 % del total de los terrenos del PAU 5, para valorar el potencial arqueológico de la zona. Los sondeos permitieron localizar nuevas tumbas, aunque no se excavaron.

Posteriormente, entre los días 11 de junio y 30 de junio de 2008, se realizó una 2ª fase de actuación arqueológica consistente en prospecciones y desbroces mecánicos superficiales, ampliando el polígono de protección del yacimiento hacia el oeste.

La última intervención en el lugar se llevó a cabo entre los años 2008 y 2012. Se realizaron desbroces superficiales en toda la superficie del yacimiento y se excavaron todas las evidencias arqueológicas. Gracias al desbroce se pudo constatar que el yacimiento tiene unas dimensiones más grandes de lo que las anteriores fases habían constatado. Por el momento, se han excavado más de 2500 estructuras y subestructuras que abarcan desde momentos calcolíticos a época contemporánea. Destacan los enterramientos calcolíticos y campaniformes (Flores y Garrido, 2014), así como tres necrópolis en proceso de estudio, una tardo-antigua, otra medieval islámica y otra medieval cristiana, así como la *pars fructuaria* romana aquí expuesta.

Los restos romanos excavados se localizan en la orilla izquierda del arroyo Humanejos. En esta zona se distinguen dos áreas: la situada más al sur concentra la mayoría de los vestigios (horno cerámico, espacios de almacenamiento, cabañas, hogares, necrópolis...), mientras que la que se encuentra al noreste se dedicó exclusivamente a la extracción de tierras. La zona de hábitat, a tenor de las prospecciones y sondeos realizados, se situaría en la margen derecha del arroyo, con presencia de materiales desde momentos altoimperiales (Fig. 1).

Los grandes desarrollos urbanísticos y de infraestructuras efectuados en la zona centro peninsular en las últimas décadas han requerido de importantes peritajes arqueológicos, documentando una amplia ocupación del territorio en época romana. Ello ha permitido catalogar casi un centenar de yacimientos rurales solamente en el ámbito madrileño, con gran número de espacios productivos como instalaciones oleícolas, vinícolas o alfares cerámicos (García Entero *et alii*, 2017), muchos de ellos publicados recientemente en los dos volúmenes del número 20 de Zona Arqueológica (2017), con el título "*Vides monumenta veterum: Madrid y su entorno en época romana*". No obstante, no aparecen publicados sistemas de almacenamiento elevados, aportación principal del presente artículo. Asimismo, los grandes

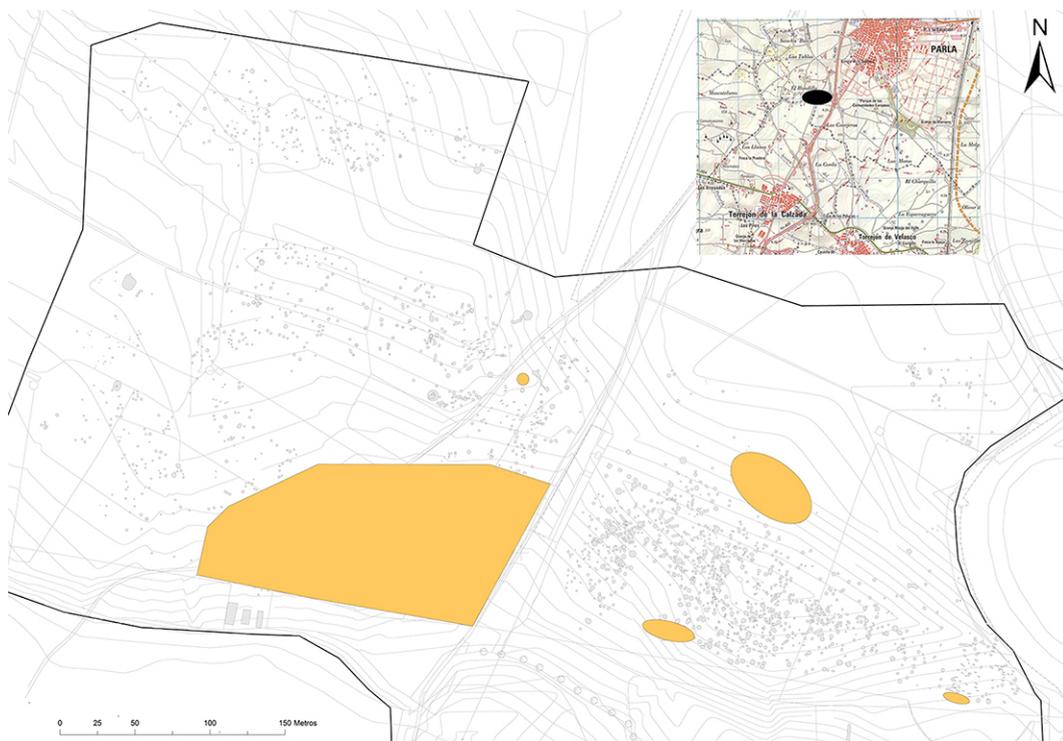


Figura 1. Localización del yacimiento y distribución de las áreas romanas.

borrea documentados en Hispania, edificados con potentes estructuras (Veranes en Gijón, El Saucedo en Talavera de la Reina, Los Términos/Monroy y El Cañaveral en Cáceres, o La Sevillana en Badajoz, entre otros) contrastan con los cuatro hallados en Humanejos, posiblemente de carácter temporal pero que debieron de ser frecuentes en los establecimientos rurales hispanos.

EL ESPACIO PRODUCTIVO

Las estructuras documentadas se encuentran próximas al cauce del arroyo Humanejos, en su orilla izquierda, aunque fuera del área de inundación. Los hallazgos se sitúan a ambos lados del “*Camino Real de Madrid a Toledo*”, al igual que una necrópolis altoimperial, pendiente de completar su total excavación, y de la que hasta el momento hemos exhumado 5 enterramientos.

Horrea

Hemos localizado los restos de cuatro pequeños *borrea* (Estructuras 734, 737, 748 y 1233) de planta rectangular (Fig. 2). Los vestigios conservados corresponden a zócalos paralelos realizados en piedra caliza (estructuras 737, 748 y 1233) o en adobe (estructura 734) que apoyan sobre el sustrato geológico, con espacios interlineales en los que en un caso se han localizado restos de cereal quemado (UE 12331, de la estructura 1233). Los *borrea* se encuentran situados en ladera, junto al Camino Real.

Las características morfológicas de los *borrea* son las siguientes:

— *Horreum* 734: tres zócalos paralelos realizados en adobe. Medidas: 170 cm por 152 cm. Anchura del espacio interlineal: 53 cm. Orientación: NO-SE (Fig. 3a).

— *Horreum* 737: tres zócalos paralelos realizados en piedra caliza. Medidas: 140 cm por 170 cm. Anchura del espacio interlineal: 36-54 cm. Orientación: NE-SO (Fig. 3b).

— *Horreum* 748: cuatro zócalos paralelos realizados en piedra caliza. Medidas: 285 cm por 170 cm. Este *horreum* tiene la particularidad de que el espacio interlineal central es notablemente mayor (85 cm) que los dos laterales (56 y 63 cm). Asimismo, se ha conservado el resto de un pequeño zócalo que quizás tuvo una prolongación perimetral al exterior de la estructura. Orientación: NE-SO (Fig. 3c).

— *Horreum* 1233: tres zócalos paralelos realizados en piedra caliza. Medidas: 161 cm por 176 cm. Anchura del espacio interlineal: 47-58 cm. Orientación: NO-SE (Fig. 3d).

Los zócalos paralelos servirían de sustentación a los *tabulata* elevados en donde se almacenaba el grano u otros productos agrícolas. Este sistema de apoyo era el más común en los *borrea* hispanos, conociendo tan solo dos ejemplos de soportes a base de pegollos o pilares, *horreum* de Veranes (Gijón) de cronología altoimperial y el almacén de El Saucedo (Talavera de la Reina), de cronología tardorromana (Fernández Ochoa *et alii*, 2013: 175; Salido, 2011: 137). El sistema de soporte mediante muros paralelos permitía repartir adecuadamente el peso de la

carga al disponer de más superficie de apoyo que en la sustentación por pegollos o pilares. La altura conseguida preservaba de la humedad los productos almacenados, posiblemente grano a juzgar por los restos encontrados en el *horreum* 1233. Este aspecto determinaría la utilización del término específico de *granarium*, al menos para esta estructura, empleándose la acepción *borrea* para referirse, además de los graneros, a espacios más genéricos de almacenamiento de otros productos agrícolas, manufacturas, etc. (Morillo y Salido, 2010: 137; Salido, 2011: 129-130). Todos los sistemas de soporte documentados en Hispania fueron ejecutados con material pétreo, si bien fue práctica habitual la utilización de madera en el resto de las provincias romanas (Fernández Ochoa *et alii*, 2013: 177). A este respecto el *horreum* 734 supone una novedad al ser hasta el momento el único documentado con apoyos de adobe. No obstante, es previsible que la utilización de adobes como soporte fuese común en el ámbito hispánico. Siendo los zócalos de estos pequeños *borrea* de tan solo una hilada la acción del arado debió de provocar la destrucción de este tipo de estructuras, siendo indetectables en las excavaciones arqueológicas.

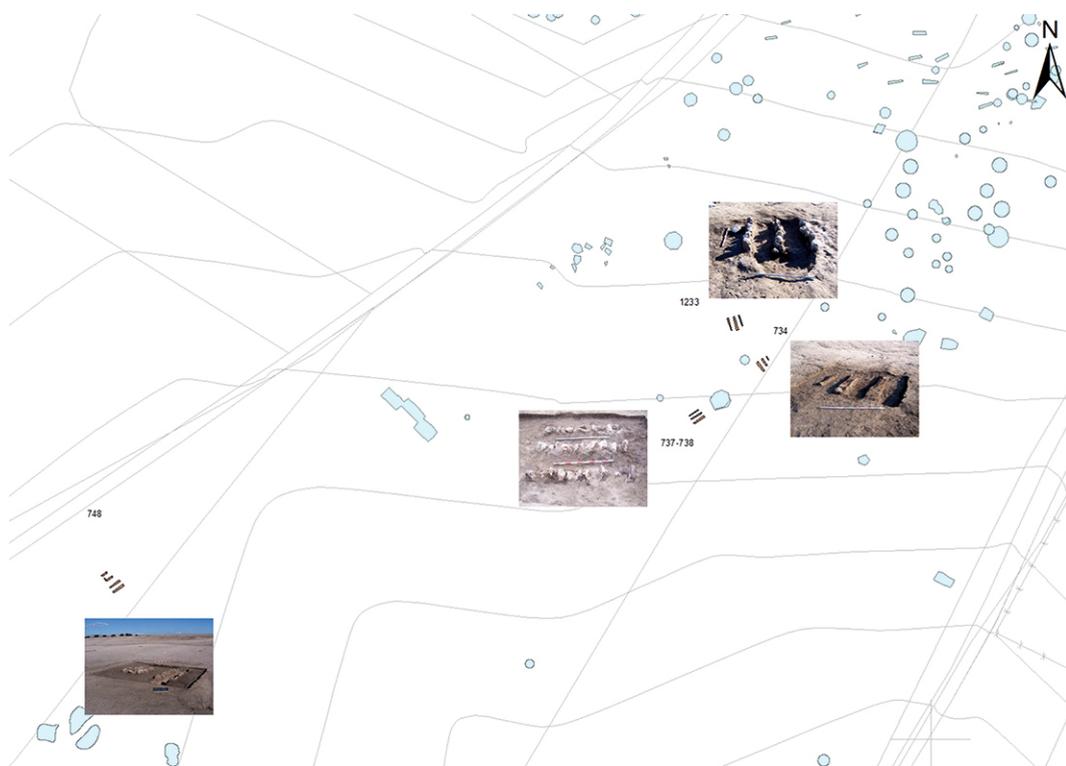


Figura 2. Situación de los *borrea*.

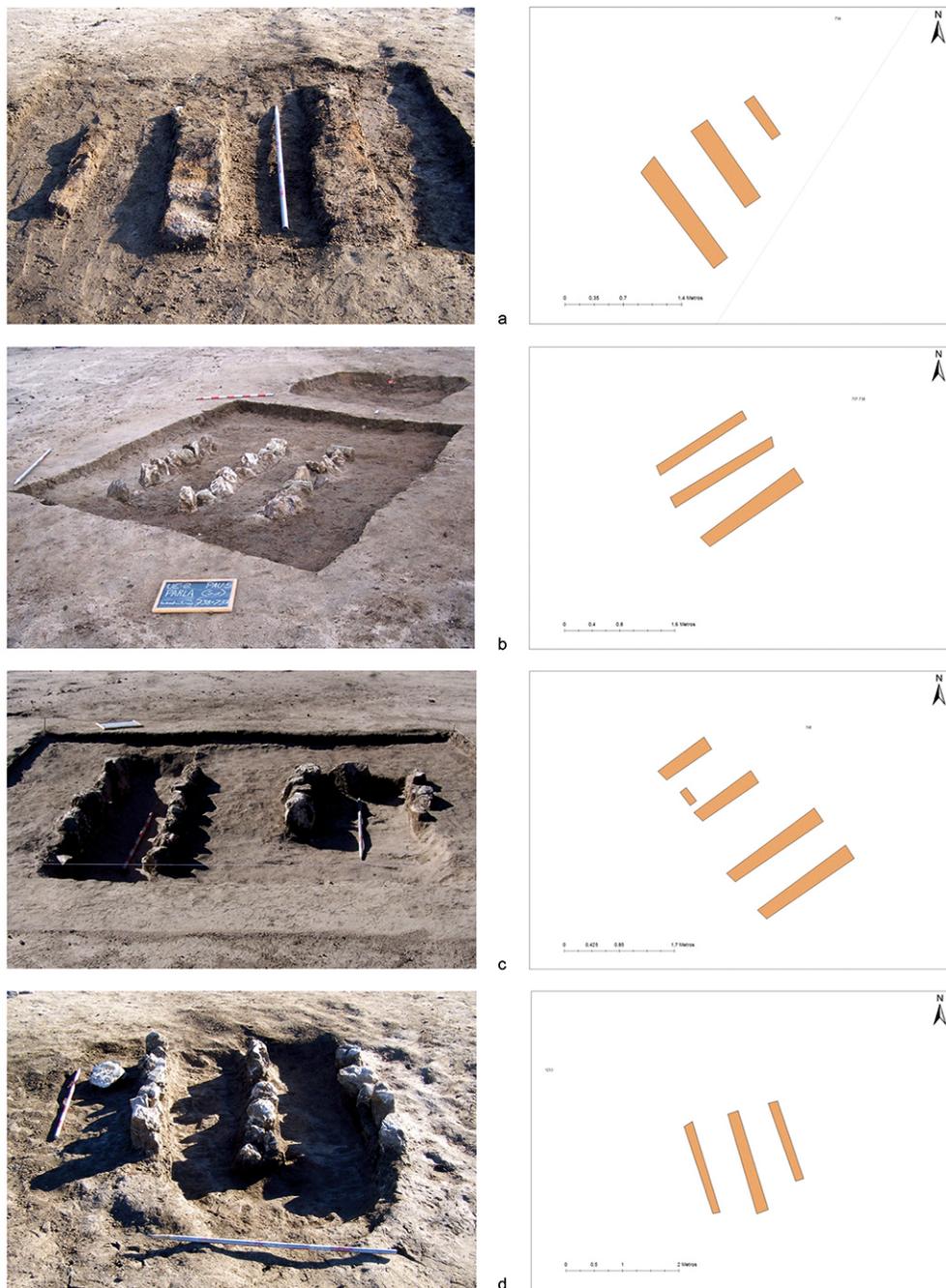


Figura 3. Horrea 734 (a), 737 (b), 748 (c) y 1233 (d).

Desconocemos el tipo de material empleado en los *tabulata* y en el resto de las estructuras de los *horrea* de Humanejos. Teniendo en cuenta la escasa anchura de los zócalos sustentantes es probable que las cámaras de almacenamiento se construyesen con materiales perecederos, como la madera. El pavimento elevado del *horreum* de la villa de El Saucedo (Toledo) era de madera (Salido, 2011: 137-138), al igual que el de Veranes (Gijón), a juzgar por el gran número de clavos detectados. Otros *tabulata* fueron construidos con lajas de piedra, como los hallados en las *villae* de Los Términos/Monroy (Cáceres), La Sevillana (Badajoz) y Cañaveral (Cáceres) (Fernández Ochoa *et alii*, 2013: 178). También se constata el uso de la piedra en las cámaras de almacenaje en los *horrea* rurales hispanorromanos, lo que contrasta con el empleo habitual de maderas en el resto de las provincias occidentales del Imperio. En ambos casos, los *tabulata* o los muros de las cámaras contaban con aberturas de ventilación que facilitaban la aireación de los productos almacenados y evitaban la fermentación del grano (Salido, 2011: 138-139).

Los *horrea* de Humanejos se encuentran aislados de cualquier otro tipo de estructuras y especialmente de la zona residencial, ubicada en la orilla opuesta del arroyo (Fig. 1). La construcción de graneros alejados del hábitat doméstico es un esquema habitual constatado en las *villae* peninsulares (Salido, 2003: 468). Vitrubio aconsejaba que «*los horrea, los pajares para el benu, las tabonas y los molinos estarán situados lejos de la casa de campo, con el fin de que éstas no corran peligro si se incendian las granjas*» (*De Arch.*, VI, 6, 5).

Ninguno de los *horrea* de Humanejos tenía sus fachadas completamente expuestas al norte, zona más fría, o al sur y al este, zonas con mayor insolación. Este aspecto es más evidente en el *horreum* 748, de planta rectangular (el resto de los *horrea*, a tenor de los vestigios conservados parece que tuvieron una planta casi cuadrada por lo que quizás su orientación no fuese tan importante). El *horreum* 748 presenta la misma orientación que la mayoría de los *horrea* rurales hallados en Hispania, en sentido noroeste-sureste (Salido, 2003: 470; y Salido 2011: 138). De esta forma el mayor grado de insolación desde el este y el sur incidiría de forma oblicua sobre un menor tramo de fachada. Asimismo, los vientos fríos y húmedos del norte afectarían casi exclusivamente a una de las fachadas de menor tamaño. A este respecto Vitruvio desaconsejaba la orientación este-oeste de los *horrea*: «*orientados hacia el curso del Sol, rápidamente alteran las buenas condiciones de las vituallas y de los frutos, que, al no estar colocados en una exacta orientación, sino opuestas al curso del Sol, no se conservan durante largo tiempo*» (*De Arch.*, I, 4, 2).

El horno cerámico

Se encuentra situado en la zona más elevada de la *pars fructuaria*. Se trata del tipo básico de horno (Estructura 1347) y el más difundido de la Hispania antigua (Juan Tovar, 1992: 74), de tiro vertical a llama libre, funcionamiento discontinuo y doble cámara para separar las cerámicas del área de combustión (Fig. 4). Morfológicamente se corresponde con el tipo II b de la clasificación de Cuomo di Caprio (1972: 407, 429-433) y la cámara de combustión con el tipo 4 a de la clasificación de J. Coll (2008: 119, fig. 3).

La cámara de combustión, de planta rectangular, presenta unas dimensiones de 240 x 220 cm; y 100 cm de altura (Fig. 5). Como suele ser habitual se encuentra excavada en el terreno geológico, con el fin de evitar la pérdida de calor, así como de dar mayor solidez al conjunto de la estructura. Sus paredes presentan además un revestimiento de barro, aislando la humedad exterior (UE 13471).

La cámara de combustión consta de un sistema de soporte del nivel superior basado en seis apoyos laterales (*pilae*), tres a cada lado. Estas pilastras conservan parte del arranque, mediante ladrillos de adobe (UE 13472, UE 13473 y UE 13474), de los arcos que cerrarían la cámara de combustión y que sustentaría la parrilla (*suspensurae*), de la que no se ha conservado ningún elemento *in situ*. La parrilla, a tenor del relleno hallado en el interior de la cámara de combustión, bien pudo ser fabricada utilizando adobes, material habitual en este tipo de estructuras.

Sobre la cámara de combustión se situaría el laboratorio o cámara de cocción. Las reducidas dimensiones del horno hacen presuponer un cierre provisional de la cámara de cocción, desmontando el mismo cada vez que se accediese a su interior. Un cierre fijo con puerta de acceso entorpecería la carga cerámica (Juan Tovar, 1992: 75). El relleno de adobes (UE 13475) encontrados en el interior del horno pudo asimismo corresponder a la estructura del laboratorio.

Al norte y ligeramente elevado con respecto a la cámara de combustión se sitúa el *praefurnium*. Se encuentra horadado en el substrato geológico. Presenta unas dimensiones de 160 cm de longitud y 120 cm de anchura máxima. Finaliza en una abertura rectangular realizada en adobe (UE 134710) que da acceso al pasillo central de la cámara de combustión, por donde circularía la corriente térmica principal. Desconocemos si el *praefurnium* se encontraba cubierto. Tanto en su interior como en la cámara de combustión se han hallado restos de cenizas (UE 134711 y UE 13476), resultado del fuego empleado para el funcionamiento del horno.

Las tejas halladas (UE 13475) en el relleno interior del horno podrían corresponder con una especialización en la producción latericia. La ausencia de otro tipo de testares o depósitos residuales cerámicos al exterior podría avalar esta hipótesis.

Hornos similares en cuanto a dimensiones y características morfológicas son los hornos 1 y 3 hallados en el complejo industrial de La Magdalena II (Alcalá de Henares), construidos durante el segundo tercio del siglo I d. C. y con propuesta de producción de tejas y ladrillos (Heras Martínez *et alii*, 2014: 67-70). Más cercanos a nuestro ámbito de estudio son los siete hornos asociados a una posible *villa* del yacimiento de Loranca (Fuenlabrada), datada entre los siglos III y IV. Dos de estos hornos (c. 79700 y c. 83100) son similares en cuanto a dimensiones, elementos constructivos y morfología al de Humanejos, si bien con una *pila* suplementaria adosada al fondo de la cámara de combustión. Se propone asimismo que el producto cocido en ambos pudiera tratarse de material de construcción para la *villa* romana (Juan Tovar *et alii*, 2013: 423). También cercano es el horno hallado en el sector 9 de Torrejón de Velasco, asociado a una *villa* tardorromana, y con las mismas características que el aquí descrito. Para este horno se propone una producción basada en materiales constructivos y



Figura 4. Horno cerámico (fotografía: Sara Genicio).

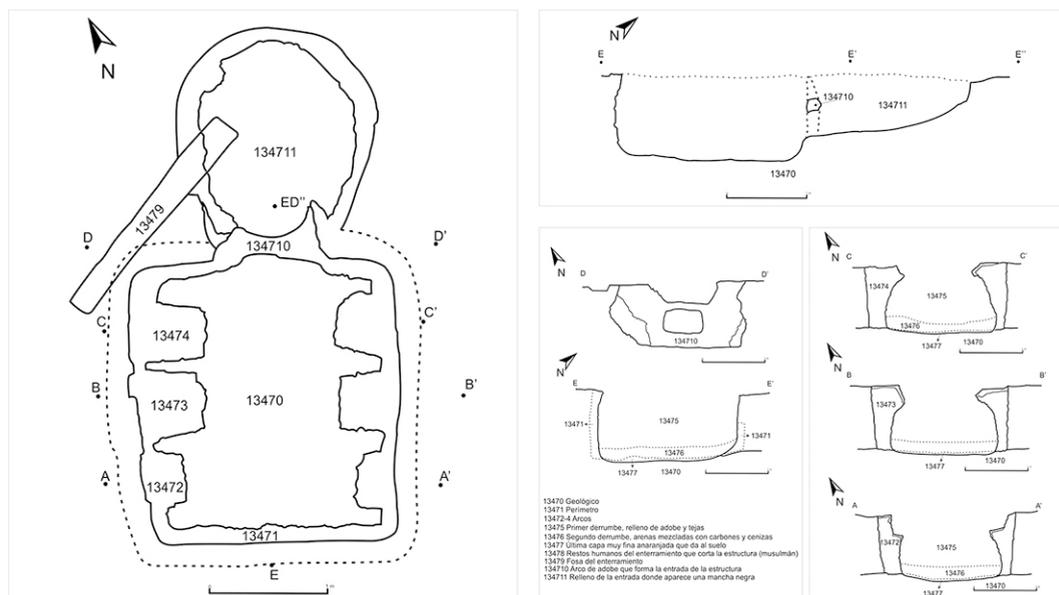


Figura 5. Planta y secciones del horno cerámico (Dibujo: Miguel A. Díaz).

quizás de cerámica común (Almeida *et alii*, 2012). En el yacimiento Camino de Santa Juana, situado en el término de Cubas de la Sagra, se ha documentado un importante complejo alfarero bajoimperial, compuesto por hasta diez hornos, si bien solamente se han excavado dos completamente y otros dos de forma parcial. Dos hornos cuentan con elementos estructurales y tipológicos similares a la estructura de Humanejos (Juan Tovar *et alii*, 2013: 429), aunque con unas medidas ligeramente más reducidas de la cámara de combustión (c. 70400: 220 x 175 cm; y c. 80500: 200 x 160 cm). En el segundo horno parte de la última carga, compuesta por ímbrices, apareció apilada sobre los restos del *praefurnium*. Por último, en el yacimiento de Ermita de Santiago (Valdemoro) se hallaron, tras el desbroce superficial, cinco hornos cerámicos, aunque nunca se llegaron a excavar. Uno de ellos (c. 41100), de una posible cronología altoimperial, cuenta con dimensiones similares al horno de Humanejos, 240-250 cm (Juan Tovar *et alii*, 2013: 427).

Algunos investigadores han percibido una paulatina reducción en las dimensiones y en la calidad constructiva de los hornos cerámicos a partir del bajo imperio, con una mayor evidencia en las estructuras de la antigüedad tardía (Juan Tovar *et alii*, 2013: 436). A este respecto, a dos kilómetros al norte de nuestra zona de estudio, en el yacimiento de Las Dehesillas (Parla), documentamos hace algunos años dos hornos datados en el siglo VII, de planta rectangular y excavados en el substrato geológico, que aunque con una evidente pervivencia de los patrones romanos denotan la disminución de las cámaras de cocción y una simplificación de la calidad técnica (Genicio y Urquiaga, 2011: 94-96 y 147-148).

Zona de extracción de tierras

Las necesidades de tierra de un hábitat son muy grandes, más cuando la ausencia de piedra cercana obliga a realizar la mayoría de las construcciones con adobes, tapiales y revocos, además de otros usos como puede ser la realización de tipos cerámicos y materiales constructivos.

Aunque parte de este material se puede conseguir al realizar subestructuras con fines diversos (sótanos, silos, etc.) la demanda de tierra superaría la producción obtenida, lo que obligaría a realizar grandes extracciones. El reflejo de esta actividad en Humanejos son excavaciones o zanjas de gran tamaño e irregulares (tanto en forma y profundidad, como en perfil) que se suelen realizar a media ladera, aprovechando la orografía para abaratar los costes de producción. Las paredes suelen ser en talud, más o menos pronunciado, con lo que se evita la caída de estas en terrenos de gran inestabilidad (Fig. 6).

La constatación de este tipo de subestructuras se conoce desde la Edad del Hierro II (Flores y Sanabria, 2014: 205) aunque durante la etapa romana se siguen utilizando en las zonas rurales, como demuestran las localizadas al noreste del yacimiento de Humanejos o en el asentamiento altoimperial de La Magdalena en Alcalá de Henares (Heras Martínez *et alii*: 2014, 70-71). Cuando se abandonan estas canteras se colmatan con desechos procedentes del resto de actividades, cerámicas altoimperiales, e incluso el espacio se aprovecha para otros fines como la realización de hogares.



Figura 6. Fotografías de la zona de extracción —izquierda— y muros romanos —derecha— (fotografías: Sara Genicio).

Otras estructuras

Alrededor de los poblados se realizaban toda una serie de actividades necesarias tanto para el propio funcionamiento del lugar (abastecimiento, manufacturación, procesamiento, etc.) como para el intercambio o comercio de mercancías (excedentes cerealísticos y cerámica).

En el caso de Humanejos el reflejo de dichas actividades es diverso. Las primeras que podemos mencionar son los restos de muros de poca entidad (Fig. 6), normalmente conformados por una simple hilada, que parecen indicarnos la presencia de estructuras simples cuya función fuera la de cobijarse o la de guardar materiales relacionados con los trabajos que se efectuaban en las inmediaciones. A este respecto hay que señalar que se exhumó una pequeña estructura (Fig. 7), de forma cuadrangular, de la que únicamente quedaban las tejas que la habían cubierto (estructura 1587).

Otras evidencias son las subestructuras 185, 186, 1006 y 1991, de poca profundidad, máximo 30 cm, forma elíptica, paredes en ligero talud y fondo algo irregular, con un área que puede superar los 20 m² (Fig. 7). Mayoritariamente se encuentran al noroeste de la zona excavada y en algunos casos evidencian restos de la acción del fuego (tierra quemada y rubefactada) en su interior. La ausencia de restos significativos impide hacer una clara interpretación de las actividades realizadas en estas “cabañas” semiexcavadas. En una de las subestructuras se llegó a exhumar un enterramiento infantil, entre dos tejas.



Figura 7. Subestructuras y estructuras romanas (fotografías: Sara Genicio).

A lo anterior hay que sumar otras subestructuras de profundidad y morfología diversas cuya interpretación es problemática, pues algunas podrían ser para almacenar diversos productos mientras que otras pueden tener una funcionalidad que no hemos podido definir de forma concluyente.

Por último, muy cerca del arroyo se excavó una subestructura (n.º 1027) de anchura irregular, pero siempre superando el metro, y perfil en V que hemos interpretado como una zanja de drenaje (Fig. 7). Cerca de esta zanja se documentaron varios muros, así como una estructura con abundantes tejas, que quizás tengan relación con la anterior infraestructura.

CONCLUSIONES

Las excavaciones arqueológicas en extensión, aún no concluidas, realizadas en el yacimiento de Humanejos (Parla) han sacado a la luz la *pars fructuaria* de un asentamiento romano, donde se efectuaron actividades de tipo industrial, extractivas y de almacenamiento. Los hallazgos más significativos son los restos de al menos cuatro pequeños *borrea*, que seguramente estaban destinados a albergar grano, a juzgar por los restos de cereal

documentados en uno de ellos. Si los comparamos con los grandes *horrea* hallados en la Hispania romana, constituidos por potentes apoyos, los almacenes de Humanejos posiblemente tuvieron un carácter temporal, aunque debieron de ser frecuentes en los establecimientos rurales. Al estar constituidos por apoyos de tan solo una hilada de pequeñas piedras o adobes, la acción de arado ha debido provocar a menudo su arrasamiento, por lo que hasta el momento han pasado inadvertidos en la documentación arqueológica. En la zona más alta de la *pars fructuaria* se sitúa un horno, con probable especialización en la producción latericia para consumo local. Otras estructuras documentadas parecen corresponder a pequeños almacenes y a cabañas con presencia de hogares. Junto a estos elementos existe una pequeña necrópolis altoimperial, única zona pendiente de completar su total excavación. Algo más apartada, situada al noreste del yacimiento, y aprovechando la topografía del terreno se encontraba la zona de extracción de tierras. Los escasos restos cerámicos documentados nos sitúan en un arco cronológico entre los siglos II y primera mitad del siglo IV.

La *pars fructuaria* se sitúa en la margen izquierda del arroyo Humanejos. El área productiva estaría asociada al hábitat ubicado en la orilla opuesta: las prospecciones superficiales y sondeos han documentado un extenso yacimiento con presencia de materiales adscritos al menos desde los siglos I-III d. C. Este asentamiento se incardinaría en la amplia red de hábitat que, sobre todo a partir del siglo I d. C., surgen al sur de la comunidad de Madrid, jalonando los caminos en dirección a los pasos del Tajo y la vía de Guadarrama. A este respecto nuestro yacimiento estaría integrado en el trazado viario que transitaría por las proximidades de los enclaves de la villa Colonia del Conde de Vallellano (Madrid), Fuente la Mora y Arroyo Culebro (Leganés), Loranca (Fuenlabrada), calle Sur de Getafe, Humanejos (Parla), Prado Viejo (Torrejón de Velasco), Cubas de la Sagra, y desde aquí orientar su recorrido hacia el oeste, hacia Carranque y el Guadarrama, en donde enlazaría con la vía 24 del Itinerario de Antonino, en dirección a la ciudad de Toledo. La ruta cobraría importancia a finales de la Edad Media conectando Toledo con la villa de Madrid en un camino más directo a través de La Sagra, y que puede rastrearse en la cartografía como "*Camino Real de Madrid a Toledo*".

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, R. R.; LÓPEZ FRAILE, F. J.; MORÍN DE PABLOS, J. (2012): "El horno romano de Torrejón de Velasco". *Actas de las VI Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* (Alcalá de Henares, Noviembre 2009), Madrid, 219-229.
- COLL CONESA, J. (2008): "Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología". En Bernal, D., Ribera, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, 113-125.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1972): "Proposta di classificazione delle fornaci per ceramica e laterizi nell'area italiana". *Sibrium*, 11, 371-464.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; ZARZALEJOS PRIETO, M. (2013): *El borreum de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Primer testimonio material de los bórreos de Asturias*. UNED.

- FLORES, R.; GARRIDO R. (2014): “Campaniforme y conflicto social: Evidencias del yacimiento de Humanejos (Parla, Madrid)”, *Actas de las novenas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 159-178.
- FLORES FERNÁNDEZ, R. (2014): “Presencia romana en Humanejos (Parla, Madrid)”. *Actas VIII Jornadas de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid* (Alcalá de Henares, Noviembre 2011), Madrid, 459-464.
- FLORES FERNÁNDEZ, R.; SANABRIA MARCOS, P. J. (2014): “Actividades productivas en La Cuesta (Torrejón de Velasco, Madrid)”. *Zona Arqueológica*, 171, Primer Simposio sobre los Carpetanos: arqueología e historia de un pueblo de la Edad del Hierro (Alcalá de Henares, Marzo 2013), Madrid, 203-209.
- GARCÍA ENTERO V.; PEÑA CERVANTES, Y.; ZARCO MARTÍNEZ, E. (2017): “Villas romanas y poblamiento rural en la región madrileña”, *Zona arqueológica*, 20, 1, 2017 (Ejemplar dedicado a: *Vides monumenta veterum*: Madrid y su entorno en época romana), Alcalá de Henares, 208-219.
- GENICIO LORENZO, S.; URQUIAGA CELA, D. (2011): *Informe de la excavación arqueológica en el yacimiento “Las Dehesillas” de Parla (UE 1 del PAU 5)*. Memoria inédita de la intervención arqueológica depositada en la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.
- HERAS MARTÍNEZ, C. M.; BASTIDA RAMÍREZ, A. B.; GALERA OLMO, V. (2014): “El conjunto industrial romano altoimperial de “La Magdalena II” (Alcalá de Henares): hornos, almacenes y conjunto hidráulicos”. *Actas de las VIII Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* (Alcalá de Henares, Noviembre de 2011), Madrid, 65-78.
- JUAN TOVAR, L. C. (1992): “Alfares y hornos de la Antigüedad en la Península Ibérica. Algunas observaciones entorno a su estudio”. *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*. Ponencias del Seminario celebrado en el Museo de Alfarería de Agost (Alicante, octubre 1990). Asociación de Ceramología, Agost., 65-85.
- JUAN TOVAR, L. C.; SANGUINO VÁZQUEZ, J.; OÑATE BAZTÁN, P. (2013): “Hornos cerámicos bajoimperiales y tardoantiguos en el sur de la Comunidad de Madrid: presentación preliminar”. *Monografías ex officina hispana 1: Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, marzo 2011). Tomo I, Madrid, 421-437.
- MATEOS CARRETERO, J. A. (1990): *Una historia en la historia de Parla: Umanexos*, Ayuntamiento de Parla.
- MORILLO, Á.; SALIDO, J. (2010): “El aprovisionamiento del ejército en Hispania. Transporte, almacenaje y redistribución”. En Palao Vicente, J. (ed.): *Militares y civiles en Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Colección Aquilafuente, 163, Salamanca, 135-164.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2003): “La documentación literaria aplicada al Registro Arqueológico: Las técnicas de construcción de los graneros romanos rurales”. *Espacio, Tiempo y Forma Serie I, Prehistoria y Arqueología*. Tomos 16-17: 463-478. Madrid, UNED.
- (2011): “El almacenamiento de cereal en los establecimientos rurales hispanorromanos”. En Javier Arce et Bertrand Goffaux (éd.), *Horrea d’Hispanie et de la Méditerranée romaine*. Collection de la Casa de Velázquez, 125, Madrid, 127-141.
- VITRUBIO POLIÓN, M. (1997): *De Architectura. Opus in Libris Decem*. Traducción de José Luis Oliver Domingo. Alianza Editorial. Madrid.